

distintas combina el orden alfabético con el temático. Además de las dos series ya traducidas, aparecerán cinco más: "Derecho", "Economía", "Historia", "Política" y "Sociología". El primer tomo de cada serie tiene la lista completa de artículos de toda la obra, indicando su ubicación para facilitar la consulta.

El tono empleado es de serena objetividad, apoyado en una documentación exhaustiva, en el correspondiente idioma original. Cuando es oportuno, se hacen breves observaciones críticas, sin afán polémico. Pero el lector podrá observar fácilmente las incoherencias internas, las reelaboraciones y sobre todo las inconsecuencias prácticas de una ideología tentadora para muchos, que adolece, sin embargo, de graves fallas en su estructura y en sus aplicaciones. Para permitir una confrontación equilibrada, cuando el título del artículo lo requiere, se exponen las concepciones clásicas no marxistas, remontándose no sólo a los antecedentes modernos del tema, sino a la antigüedad y la edad media.

Está de más subrayar la extraordinaria importancia de esta enciclopedia. En la edición española, el traductor, Eloy Rodríguez Navarro (que ha tenido la colaboración de Angel Currás Rábade y Joaquín Sanz Guijarro), ha realizado una labor encomiable, tanto en la realización de la versión como en el agregado de bibliografía en nuestra lengua. La presentación es excelente. Cabe felicitar a los editores y esperar con impaciencia los tomos restantes.

GUSTAVO ELOY PONFERRADA

EMILIO LLEDÓ, *Filosofía y lenguaje*, Ariel, Barcelona, 1974, 209 pp.

Los ocho ensayos que componen este volumen forman parte, según nos dice el autor en el prólogo de la obra, de los trabajos orientados a la confección de una historia de la filosofía del lenguaje. Todos ellos deberían enfocarse, entonces, desde esta perspectiva, perspectiva que, al avanzar en la lectura del libro, se torna incierta y nos hace perder una y otra vez la dirección, por más que el autor haga clara confesión de su credo filosófico. Este puede resumirse en dos frases: "fuera de la estructura lingüística, no queda nada que podamos, coherentemente, llamar 'problema filosófico'"; y, "(la utilización del lenguaje) es un ingrediente previo a toda formulación lingüística y una clave imprescindible para alcanzar la total inteligibilidad de una proposición filosófica" (pp. 10 y 11). En razón de ello, para el autor, "El pasado y el presente filosófico quedan, así, cobijados en el contexto exclusivo, dentro del cual lo que nos dicen es algo y sirve para algo" (p. 11). A partir de estas premisas se desarrolla el "análisis contextual" al que Lledó somete al pensamiento filosófico. Ya el primero de ellos, "Filosofía del lenguaje como historia de la filosofía" (pp. 15-45) intenta mostrar, por medio de una excursión a vuelo de pájaro a través de toda la filosofía occidental, que la gran cuestión filosófica es la del *logos*, entendido explícitamente como lenguaje, si bien nos queda en la oscuridad el sentido y contenido de ese lenguaje. ¿Dónde se encuentra la clave del porvenir: en la "gran impresión de solidez y rigor" del positivismo lógico y la lógica matemática; en el "pensamiento vagoroso (*sic*)... del Heidegger de la última época"; en Wittgenstein que ha "querido alcanzar la esencia problemática del *logos*, que es la esencia de la filosofía"?

El segundo trabajo, "El lenguaje filosófico griego: hacia una revisión de la terminología filosófica" (pp. 49-72), discurre, por supuesto, mucho más acá del

mundo helénico, por la problemática moderna y contemporánea de la semántica filosófica. Y termina, también, con la cuestión de la esencialidad lingüística de la filosofía.

En "Información filosófica e historia" (pp. 75-91) se trata de desentrañar el significado de "historia" para la historia de la filosofía. El análisis continúa en "Lenguaje e historia de la filosofía" (pp. 95-111). Su enfoque se puede resumir en el siguiente párrafo: "No hay más que la realidad de un presente en nuestra tarea de historiadores de la filosofía. El presente de la obra escrita, que nos habla desde un *antes*, pero que sólo a través de su lenguaje nos descubre las estructuras que lo forman, nos repliega hacia su pasado y nos ofrece el primero, esencial e ineludible paso para su interpretación" (p. 111). La conclusión vale también para la historia en general, pero no nos aclara el sentido, contenido, y razón de ser de la filosofía ni de la historia.

"Lenguaje e interpretación filosófica" (pp. 115-135) retoma la exigencia del análisis lingüístico como única vía de conocimiento filosófico. Puesto que "el concepto de logos quedó embalsado en los viejos diques griegos", la misión de la filosofía actual puede ser, según el autor, "derribar de una vez esa injustificada muralla, para que el logos fluya, parejamente, en el cauce tantas veces reseco del ser" (p. 134). Para ello debemos recurrir a la semántica, "porque si perdemos el peso real del lenguaje por formalizar, perderemos nuestra historia, nuestro pasado". La filosofía, que quiere bucear en las aguas del pensamiento, debe sumergirse en las del lenguaje.

Los tres últimos ensayos: "'Lógico' y 'terminológico' en filosofía (una nota introductoria al lenguaje de Heidegger)" (pp. 139-152), "Un modelo de semántica filosófica" (pp. 155-170), y "Semántica cartesiana (una lectura del 'Discours de la méthode')" (pp. 173-207), intentan una aproximación especulativa de la ciencia del lenguaje a la realidad filosófica. En especial el último, que analiza en los textos del Discurso la significación de *moi-même*, de *dire*, de *monde*, y otros términos cartesianos.

El libro constituye una gran fuente de información temática acerca de los estudios lingüísticos, y una buena muestra del enfoque semiótico de la filosofía. Pero a nosotros nos queda la gran duda extralingüística de que, reducir la problemática filosófica a una cuestión lingüística, puede ser una sutil manera de poner el carro delante del caballo.

OMAR ARGERAMI

OCTAVIO NICOLAS DERISI, *El último Heidegger*, Eudeba, Buenos Aires, 1968, 111 pp. (*).

Ya en la Introducción se refiere el autor a la concordancia de Heidegger y S. Tomás de Aquino, en la medida en que esta concordancia se refiere a la fenomenología del Ser. Si Heidegger hubiera podido desembarazarse de las fundamentales estrecheces y deformaciones de su método, sus conclusiones hubieran seguramente llevado a una concordancia esencial con el pensamiento del Aquinate (10).

Capítulo I. "La ontología fenomenológica de Heidegger". — Si bien —como sobre todo hace resaltar su escrito "Qué es Metafísica"— es la nada lo que

(*) Reproducimos aquí, traducida, la recensión de la obra del director de SAPIENTIA, aparecida en *Zeitschrift für Ganzheitsforschung* (Neve Folge, 21. Jahrgang, Wien, 1/1977).